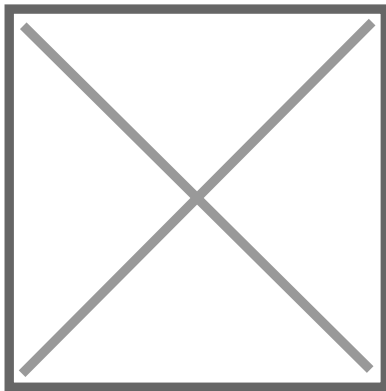




4 — LAS ÚLTIMAS NOTICIAS — Domingo 23 de Junio de 1975.
Testimonios

Nicomedes Guzmán

Intimo y Humano

Por ESTHER PANAY DE VÁSQUEZ

N. de la R.— Mañana lunes 26 de junio se cumplen 11 años del fallecimiento del gran novelista chileno Nicomedes Guzmán. La evocación siguiente ha sido escrita por su viuda, Esther Panay de Vásquez.

Era una noche de invierno de 1963 y estábamos en La Serena. Nicomedes había sido invitado por el Colegio Regional Universitario de esa ciudad para dictar algunas conferencias y para intervenir en reuniones de escritores que ellos llamaban "Coloquios". Yo era enviada por mi oficina en "comisión de servicio".

Después de las reuniones y trabajos, aquella noche nos juntamos en una comida. ¿Cuántos eran ellos? No sé exactamente; pero todos y cada uno logran ahora una gran dimensión en el recuerdo.

Era ya el último tiempo de actividad feliz que vivía Nicomedes. Y yo con él.

Estaban Jorge Jobet, Jorge Martínez, Héctor Carreño Latour, Gustavo Rivera, Alfonso Calderón, el Director del diario "El Día" de La Serena, y muchos más, a quienes recuerdo únicamente como amigos de Nicomedes, pero cuyos nombres no podría precisar. Todos tenían relación con las letras.

Al promediar la comida, alguien sugirió que recordáramos y cantáramos tangos. Cada uno enunciaba un nombre y cantábamos. Es decir, cantaban ellos, pues, cuando una es la única mujer en una reunión de varones, es mejor observar.

¡Cuántos tangos de la guardia vieja invadieron la noche! "El Ciruja", "Viejo Rincón", "Malevaje", "Añoche a las 2", "Langosta", "Muñeca Brava", "Mídonguita", etc... Largo de enumerar.

La fuerza emotiva y evocadora de los tangos surgía de los labios y en la entonación de los hombres, con el valor de lo vivido, sentido y recordado: las cosas que se quisieron y no fueron; lo que siempre quedamos esperando.

La voz de Nicomedes, cantando bajo, era agradable. Entre todos fue él quien más nombres de tangos sugirió y quien recordó todas las melodías. Y, sin embargo, nunca fue aficionado a cantar.

Pero era así. Como si él fuera un receptor de toda creación humana. Captaba, y en su cerebro, o en su corazón tal vez, como en un crisol viviente todo se embellecía y era devuelto al existir. El gusto más banal de nuestros hijos caía bajo sus ojos y se convertía en arte.

No era esfuerzo para él escribir. Se sentaba ante la máquina —nunca hacía manuscritos— y las ideas "llovían de sus dedos". Esto era lo que yo pensaba, pues parecía que sus manos tenían sus propios pensamientos. Y nunca un error de concepto.

—Ya, Esther, corrige.

Y yo leía y me maravillaba. A veces había un error de ortografía, de máquina, de forma.

Pero todos sus trabajos eran conceptualmente impecables. ¡Qué maravilloso cerebro poseía Nicomedes Guzmán!

Toda su vida, que yo contaré algún día, ya que ese compromiso contrajimos, no hace sino probar esta condición excepcional.

La verdad es que no fue rico, no tanto por las circunstancias vitales que le tocó superar, sino casi... porque no quiso serlo.

No podía adular, aborrazar, prevenir. Era en verdad un existencialista sin propensión a tal vez sin desearlo.

El dinero se escurría de sus manos, pagando deudas, dando a los suyos y comprando cosas bonitas.

Tenía un gran sentido de la belleza y del valor de los objetos para elegir. Recuerdo los "cachureos", las cosas de compra y venta, las de antigüedades y siempre encontraba algo que le gustara. A veces no podía comprar, y entonces había que irle cómo analizaba, alabando, aquello que no había podido adquirir.

Era un apasionado por las cosas bellas. Un día trajo, desde el "Mercado Pesa", un libro: "Premier Congrès International de Psychiatrie, de Neurologie, de Psychologie et de l'Assistance de Aliénés", impreso en 1908.

Este libro conserva los trabajos presentados en dicho Congreso, efectuado en Amsterdam, del 2 al 7 de septiembre de 1907. Hace 51 años.

Aparecen en él intervenciones de Babinski, de Ferri, de Lombroso, de De Croy, de muchos más. Chile aparece también con una hermosa delegación.

Nicomedes estaba radiante con su hallazgo. ¡Y en el "Mercado Pesa"! Así es la vida: como la vitrina de un "Cambaleche", otro de los tangos recordados en La Serena.

Mucho viajamos juntos, y, en todas partes, él salía, al amanecer, a los mercados y a los muelles, cuando los había, a observar el transcurrir popular. Como a las ocho de la mañana volvía. Generalmente, entusiasmado de frío, pero eso no le importaba.

Para él la vida era un espectáculo que le hacía feliz. ¡Cuántas cosas contaba de aquellas horas tempranas y en cuántos anocheres intervenía!

Mucho de su contacto con los niños vagos se establecía entonces. Sentía un afecto profundo y sincero por todos los niños. Amaba mucho a sus hijos y sufría cuando no podía proporcionarles lo que él o ellos deseaban.

Por eso, la existencia de este niño vago, sin hogar, cuya estampa nos persigue a través de programas y regímenes de gobierno, conmovió dolorosamente su corazón. Era frecuente que les hiciera servir leche, sandwiches o comida en las fuentes de soda y en los bares.

En una oportunidad, almorzábamos en un restaurante de Antofagasta,

LA SANGRE Y LA ESPERANZA

cuando llegaron dos niños mendigos. Nicomedes los hizo sentar con nosotros. Pero en el negocio no lo aceptaron y los hicieron salir y, al parecer, con cierta alegría de los muchachos, pues Nicomedes los había enfrentado a un compromiso.

Estos son algunos rasgos de Nicomedes como creador y como ser humano.

Mucho se ha escrito sobre su pobreza y su soledad. Sin embargo, nunca fue realmente pobre y nunca estuvo solo.

Poseía un don que muy pocos poseen: la capacidad de producir emoción. Además, creció en su hogar, soñó y vivió el amor en todo lo que este sentimiento entraña; tuvo hijos, y no sufrió el dolor de perderlos; fue particularmente afortunado en la amistad. Goró de la gloria y de la fama.

Y ahora tiene la inmortalidad.

Nicomedes Guzmán íntimo y humano [artículo] Esther Panay de Vásquez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Panay de Vásquez, Esther

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nicomedes Guzmán Íntimo y humano [artículo] Esther Panay de Vásquez. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile